

Lucanamarca Querido. Parte II

Enviado el 11/04/2012

Vera Lucía Ríos - Mario Céspedes

“¡Mentira, señorita! ¿Qué va a hacer el Estado Peruano?” Contradicciones entre la memoria emblemática y la ciudadanía

Hace un par de semanas, llegamos a Santiago de Lucanamarca para hacer la devolución de los informes del curso Práctica de Campo 1, que es obligatorio en nuestros estudios de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Viajamos junto con la profesora del curso, María Eugenia Ulfe, y nuestras compañeras Ximena Flores y Paola Porcel. Aprovechamos la estadía para recoger algunas opiniones de los pobladores de Lucanamarca a propósito del rebote mediático de su pueblo en los medios limeños como un símbolo en la lucha contra el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) (1).

Para empezar, nos encontramos con un pueblo bastante incomunicado y mucho menos enterado de lo que se habla sobre su historia en los medios limeños. Esto se debe, principalmente, a que, en el momento de nuestra visita, recién finalizaba la temporada de lluvias y los pobladores llevaban varias semanas con una señal fluctuante de televisión, que solamente llega gracias al servicio satelital de la compañía de cable.

El grado de desinformación entre la población de Lucanamarca es grande. Sin embargo, encontramos que algunas autoridades sí parecían conocer que el caso se ventilaba en el espacio público. Estas enfatizaron lo ofensivo que les resulta la aparición de partidos ligados a Sendero Luminoso. En este contexto, el ex presidente de la comunidad, Ignacio Tacas, sostuvo:

«Quieren volver después de haber... generado tanta muerte... tanta destrucción al país, señorita. Y ellos piensan que, así, más fácilmente, la gente que hemos sido afectados podemos olvidar y decir “¡Sí, está bien! ¡Que se conviertan en un partido político!”, y que nosotros podamos salir a apoyar. Entonces creo que yo no lo voy a aceptar».(2)

No cabe duda, pues, que el recuerdo doloroso del terrorismo está fuertemente enraizado en la población de Lucanamarca. Muy vinculado a este punto, al preguntarle a un poblador acerca de cómo ve la posibilidad de un Estado más presente en la localidad y que tome acciones concretas en el desarrollo del pueblo, este nos respondió:

«¡Mentira, señorita! ¿Qué va a hacer el Estado Peruano? ¿Hacerlo eso? ¡Solamente Dios Jehová! ¿Qué cosa es el Estado Peruano que pueda hacer eso? ¡Nunca! ¡Te han engañado, eso sí, señorita!».

Resumiendo, los pobladores están desilusionados del papel que ha asumido el Estado en todos estos años de violencia y reconstrucción, sobre todo porque no han podido evitar el surgimiento de grupos como el MOVAREF.

Por otro lado, existe un gran número de pobladores que no saben de qué se habla cuando se les pregunta sobre el “uso” de Lucanamarca como un símbolo emblemático de la memoria. Como ejemplo de este “uso”, queremos resaltar las recientes declaraciones del Ministro de Justicia y Derechos Humanos, Juan Jiménez Mayor, quien, el 2 de abril del presente año, anunció su visita a la localidad para realizar un acto simbólico de entrega de reparaciones.

Una vez más, las autoridades políticas eligen a esta comunidad como el escenario ideal para desarrollar una labor estatal vinculada con las reparaciones. Habría que preguntarse si las siete personas elegidas para recibir una reparación económica individual están de acuerdo con esta conmemoración pública; del mismo modo, resulta necesario saber qué pensarán y sentirán los demás pobladores que no se han visto beneficiados con el programa. Lucanamarca ha recibido una reparación económica colectiva que se usó en la construcción de una piscigranja en la laguna de Huanzo. Esta obra es percibida por la población como cercana a la labor del alcalde y no como parte de un programa de compensación simbólica del Estado peruano.

Además, el anuncio del Ministro de Justicia y Derechos Humanos parece no ser gratuito ya que el 3 de abril de este año se conmemoraron 29 años de la masacre perpetrada en la localidad por miembros del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso. Como nos informó Ideele Radio, este evento también ha sido utilizado para hacer públicas algunas demandas al Estado:

«Hoy 3 de abril es un día conmemorativo para recordar a nuestros hermanos caídos. Nosotros pedimos el apoyo del ministro y haremos eco de nuestras necesidades. Una de ellas será pedir la celeridad de las reparaciones individuales para Lucanamarca».(3)

Ante todo esto, nos queda una profunda inquietud por una verdadera respuesta del Estado que vaya más allá de reparaciones simbólicas a propósito de una fecha específica en un lugar que se quiere tomar como emblemático. Creemos firmemente que estos eventos deberían ser parte de una política sistemática e integral de reparación que incluya justicia y memoria, de modo que acabe con el escepticismo que tienen las víctimas, sus familiares y, en general, todas las poblaciones locales que se sienten a espaldas del Estado.

Asimismo, debemos comprometernos a reflexionar sobre la situación de cientos de otros lugares donde se viven historias parecidas a la de Lucanamarca, que aquí narramos, y que no están en el foco del interés mediático.

Notas:

- 1) Véase la columna Lucanamarca Querido. Parte I (14 de marzo de 2012).
- 2) Sábado 24 de marzo de 2012.